

iniciado para darle "protección al periodista, ... garantizarle independencia de pensamiento y un mínimo de seguridad en el ejercicio de su profesión, sobre todo mediante la ayuda mutualista, de acuerdo con la modalidad que adoptó la gran mayoría de las sociedades obreras del siglo pasado".

El tercer capítulo, "La primera organización de resistencia", detalla la lucha periodística por agrupar a los redactores y lograr la firma de convenios colectivos de trabajo. Se mencionan ahí las relaciones con el poder político y de éste con los empresarios y los periodistas en ejercicio. La culminación de este proceso es la creación del Sindicato de Redactores del Distrito Federal, en 1923, y su conversión en Sindicato Nacional de Redactores en 1929; estos dos últimos aspectos conforman un cuarto capítulo del libro. En la parte final de este apartado hay una serie de juicios sobre el Sindicato Nacional de Redactores, sus posibilidades de desarrollo y su deterioro que, de paulatino, se volvió acelerado en los últimos años.

A continuación se presenta la bibliohemerografía que fue consultada para la elaboración del volumen y un apéndice documental que incluye desde las Bases de la Asociación de Periodistas Escritores, de 1872, hasta la Declaración de Principios de la Unión de Periodistas Democráticos, constituida en marzo de 1976 "para colaborar activamente en la lucha por el respeto irrestricto y la ampliación de las libertades y la democracia".

*El sindicato de periodistas, una utopía mexicana*, representa una aportación para desmitificar al periodista y su ejercicio profesional, particularmente en las relaciones de carácter gremial y con las empresas. De la lectura de esta obra emerge el periodista real y su entorno, que sigue siendo el mismo en esencia, en el ámbito político y empresarial, que el de principios de este siglo. La agrupación nacional de periodistas quedó como una aspiración; a la postre han prevalecido los intereses dominantes, como ocurre en el movimiento laboral mexicano.

CARLOS GUEVAS PARALIZÁBAL

*European Americana: a chronological guide to works printed in Europe related to the Americas. 1493-1776.* V. I: 1493-1600; V. II: 1601-1650, edited by John Alden and Dennis C. Landis; V. V: 1701-1725; V. VI: 1726-1750, Dennis Channing Landis, Editor, Leslie Tobias, Mark N. Brown, Susan L. Newberry, contributing editors. New York and New Canaan, The John Carter Brown Library, Readex Books, 1980-1988.

No cabe duda de que la bibliografía es la disciplina que más debe a la acumulación. En ella no es posible inventar sino los métodos, la presen-

tación, la forma de mejor utilizarla, su organización y recuperación. La obra que reseñamos es claro ejemplo de ello, pero un ejemplo modélico, un ejemplo a seguir. Tanto por su contenido como por su presentación, *European Americana* es una obra que quedará en el campo bibliográfico como una obra clásica, tanto por la idea que la concibió como por su realización.

En los anales de la bibliografía norteamericana, y así lo reconoce Thomas R. Adams en el preliminar que lleva el volumen primero, hay tres momentos relevantes: el primero lo constituye la aparición de la *Bibliothecae Americanae Primordia* (Londres, 1713), compilada por White Kennett con el propósito de conocer las obras que podrían ayudar a comprender la labor de la Sociedad para la Propagación de la Fe en diversos países, la cual auspiciaba la actividad misional en Norteamérica. El segundo momento importante es aquel en el que apareció la *Bibliotheca Americana Vetustissima* (New York, 1866), de Henry Harrisse, que recogió las menciones de los libros aparecidos de 1492 a 1551, obra a todas luces meritosa. El tercer momento lo representa el esfuerzo de Joseph Sabin: *Bibliotheca Americana. A dictionary of books relating to America from its discovery to the present times* (Nueva York, 1868-1936), en cuyos 29 volúmenes acumula una inmensa información, la cual resulta difícil de manejar por la ausencia de índices especializados. Sus 140.000 registros dan idea de la magnitud de la empresa de Sabin.

A varios lustros pasados desde la aparición de esas obras, se hacía indispensable emprender otro gran esfuerzo que, aprovechando las experiencias anteriores, pudiera ofrecer una obra distinta, con distinta concepción y confiada ya no a una sola persona, pues la magnitud de la misma excedía todo trabajo individual, sino realizada por un equipo lo suficientemente fogueado en las lides bibliográficas, previamente entrenado en el tipo de trabajo a realizar, y el cual tendría un plan inteligente, lógico, práctico y eficaz, a más de disponer de los medios e instrumentos modernos para la organización, recuperación del material y formulación de los diversos índices que enriquecen la obra.

Bajo el impulso y dinamismo de Thomas R. Adams, bibliotecario de la Biblioteca John Carter Brown, el equipo que aprovechó sabiamente los aportes de Harrisse y de Sabin se dio a la tarea de revisar paciente y cuidadosamente centenares de bibliografías, de las que se hace mención, así como también los acervos de la mayor parte de bibliotecas, primero de la Unión Americana y posteriormente de los principales países europeos. La obra debía registrar todas las obras relativas a América impresas en Euro-

pa a partir de 1492, y referentes a todos los aspectos: históricos, sociales, económicos, científicos, religiosos; todos los impresos que se hubieran ocupado de algún aspecto relativo a los países que van desde el golfo de Hudson y Alaska hasta el Río de la Plata y la Patagonia, con todas las islas del Caribe incluso. Con este criterio, se dio a la obra una amplitud que no tuvieron las precedentes, y un contenido inmensamente rico, al cual era necesario, para su fácil manejo, volcar en una importante serie de índices que aparecen como apéndices en cada volumen. Estos índices revelan un trabajo accesorio tan importante como la obtención y organización de las obras registradas.

La obra está pensada en seis nutridos volúmenes, para los cuales los responsables son señalados en cada uno de ellos. Hay que señalar que John Alden —quien intervino en los primeros— llevó inicialmente el peso mayor del trabajo, el cual pasó posteriormente a manos de Dennis Channing Landis con un coequipo muy ameritado. Los volúmenes I y II cubren los años de 1493 a 1600, y de 1601 a 1650. Los volúmenes III y IV cubren a su vez los años de 1651 a 1700; y los volúmenes V y VI los años de 1701 a 1725 y de 1726 a 1750. Esos preciosos y precisos volúmenes representan varias décadas de trabajo impulsado por la John Carter Brown Library, de la Universidad de Brown, y editados a través de un convenio por la empresa Readex Book, que puso gran cuidado e interés en su publicación.

La obra está organizada por años, a partir de 1493, en el que se registran como iniciales los escritos de Ferdinando de Almeida, del cardenal Bernardino López de Carvajal y de Cristóforo Colombo. Cada año lleva los registros organizados alfabéticamente, y cada registro, bibliográficamente perfecto, contiene las menciones de las instituciones en donde se encuentran, de los catálogos en que se mencionan, de las sucesivas ediciones y de todos los elementos que permiten una perfecta descripción e identificación de la obra. Tipos muy bien cuidados, una exacta separación de los elementos y una precisa descripción de las partes de los libros en los que se menciona a América o los temas americanos. Varios volúmenes contienen adendas a los registros, en lo que se percibe el cuidado puesto para incorporar la mayor parte de obras de los respectivos años.

Al final de los registros de los años aparecen varios apéndices, el primero de los cuales es un índice geográfico de los impresores, libreros y sus publicaciones, el cual está ordenado por países, y luego cronológicamente, lo que permite situar a los personajes y las obras que imprimieron. Un segundo apéndice ofrece los nombres de los autores, los títulos de las

obras y la materia a que éstas se refieren. Estos índices permiten al lector encontrar rápida y seguramente los datos que busca dentro de una obra de tal amplitud como la presente.

No cabe duda de que *European Americana*, cuya terminación estaba prevista para 1990, es una de las obras más importantes que hay que registrar en parte como conmemorativas del quinto centenario del descubrimiento.

Es indudable que los medios con que cuentan las instituciones de Norteamérica son infinitamente superiores en cantidad y calidad a los de muchas otras de diversos países, pero es también indudable que los proyectos por ellas elaborados están pensados y planeados no para satisfacer a una administración, sino para producir un real beneficio a la investigación. La labor realizada por la John Carter Brown Library, sus dirigentes y colaboradores, al planear y realizar satisfactoriamente esta magnífica obra, que es modelo que servirá durante muchos años a todos los estudiosos de América, es digna de elogio. Inteligencia, recursos, probidad en el trabajo conducen a elaborar obras tan estimables como lo es ésta, que quedará en los fastos de la bibliografía americana como obra de una calidad excepcional.

ERNESTO DE LA TORRE VILLAR

OSORIO ROMERO, Ignacio. *Conquistar el eco. La paradoja de la conciencia criolla*. México, UNAM, Coordinación de Humanidades, 1989. 397 p. (Biblioteca de Letras).

Ha sido un acierto reunir en un volumen este grupo de trabajos de Ignacio Osorio, publicados en diversos libros y revistas entre 1979 y 1987. El subtítulo señala ya una de las coordinadas que organizan y agrupan estos trabajos; la otra coordinada está tendida por el hecho de que la lengua latina fue el vehículo de expresión de los temas aquí estudiados.

El contenido del volumen es el siguiente: "Jano o la literatura neolatina de México" (*Humanística Lovaniensia*, XXX, 1981, p. 124-155; también: *Cultura clásica y cultura mexicana*. México, UNAM, 1983, p. 11-45); "Sobre historia de la filosofía novohispana" (ponencia presentada en el I Encuentro de Investigadores de la Filosofía Novohispana, El Colegio de Michoacán, noviembre, 1987); "El helenismo en México: de Trento a los